

FUERA DE LA CÁPSULA

Autor: ALFREDO VEIRAVÉ

A veces, de noche, en la dura pared negra
sólo penetrada por los gusanos blancos que parecen bailar
uno detrás de otros

como

un espectáculo interminable
siento que mi cuerpo se destruye lentamente
por las orejas salen mariposas rumorosas
en las sienes estalla algún latido a ratos perdidos
después de un largo silencio

que escucho atentamente

hasta que en la lejanía
vuelve a estallar con su hongo altísimo, otro latido
espectacular

A veces, de noche, en la dura pared negra
negra como un agua estancada
siento que también algunos otros órganos que me pertenecen
me abandonan dejándome solo

no sé por qué, no sabría cómo explicarlo

pero el latido de los corazones

que poseo en el pecho

actúan como una relojería descompuesta

son como esos viejos despertadores que hay que golpear con el

nudillo del dedo mayor

para que se pongan a tono con las ondas expansivas

de la catedral aun cuando los rayos del sol dibujen

en el piso extrañas formas zodiacales

yo, como un fantasma del padre de Hamlet torno a correr entre las

almenas de la

madrugada

y arrinconó los largos bostezos con grandes lágrimas calientes

que me entran por la oreja

creando las dudas en los súbditos y en la guardia nocturna
que golpeando el pulmón al otro día
pedirán que tosa nuevamente
respire hondo
y diga un número convencional,
aun cuando nosotros sabemos que los números convencionales bajo el sol
sólo son como las piernas de Afrodita
recostada sobre las aguas del océano,
y que la danza de la noche es un verdadero problema
contra la lucidez del día
salvo que amanezca lloviendo o muy frío o nublado

A veces, en esas noches
digo
que me siento fuera de la cápsula
haciendo una larga caminata espacial atado con un cordón umbilical
a la cápsula que sin tripulación esto es lo fantástico
me espera y me aguarda y me sigue
como una silla dócil en un dibujo animado
hasta que al cuerpo se le ocurra volver y sentarse otra vez a leer un
complicado ensayo sobre la civilización actual y
el Erotismo,
pero yo sé, yo sé que un día de éstos, un año de éstos
el cordón se va a cortar y mientras los demás me golpeen
la cara buscándome en el espantapájaros endurecido,
yo ingresaré al aire libre (y negro) de una atmósfera
densa, densísima
en donde las noticias necrológicas casi no interesan a nadie.

De: El imperio milenario